

Crítica al nuevo modelo hermenéutico posracionalista

Review to the new hermeneutic post-rationalist model

*Alejandro León**

Resumen

Durante la década posterior a la muerte de Vittorio Guidano, fundador del modelo posracionalista de psicoterapia cognitiva, Giampiero Arciero llevó a cabo un desarrollo de este modelo desde una perspectiva filosófica de orientación fenomenológica-hermenéutica, que promueve como una superación de los problemas teóricos y epistemológicos de su fundador y postura oficial del pensamiento posracionalista. En el presente artículo se intentará dar cuenta de por qué este modelo propuesto por Arciero no tiene que considerarse un reemplazo del posracionalismo tal y como se hallaba desarrollado por Guidano, además de que existen aportes desde otros autores posracionalistas que no se hallan inscritos dentro de una tradición fenomenológica-hermenéutica. Finalmente se argumenta que el modelo de Arciero, más que un “nuevo modelo” constituye una mirada análoga desde una tradición filosófico-científica continental en complementariedad con la visión psicológico-científica analítica y cognitivista que representa el modelo posracionalista de Guidano.

Palabras clave: terapia cognitiva posracionalista, fenomenología, hermenéutica, Organizaciones de Significado Personal, estilos de personalidad.

Abstract

During the decade after the death of Vittorio Guidano, the founder of the post-rationalist model of the cognitive psychotherapy, Giampiero Arciero conducted a development of this model from a philosophical perspective of phenomenological-hermeneutic orientation, which promotes an overcoming of the theoretical and epistemological problems of its founder and as the official position of the post-rationalist thought. The present article tries to explain why this model proposed

* Psicólogo, terapeuta cognitivo posracionalista, maestrando en psicología cognitiva Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: aleon@correo.iue.edu.co



by Arciero does not have to be considered as a replacement of post-rationalism as developed by Guidano, besides there are contributions from other post-rationalist authors who are not listed in a phenomenological-hermeneutic tradition. Finally, it is argued that the Arciero model, rather than a “new model”, constitutes a similar look from a continental philosophical-scientific tradition in complementarity with the analytical and cognitivist psycho-scientific view that represents the post-rationalist model of Guidano.

Keywords: post-rationalist cognitive therapy, phenomenology, hermeneutic, Organizations of Personal Meaning, personality styles.

El modelo posracionalista en psicoterapia, desarrollado por el psiquiatra romano Vittorio Guidano (Guidano & Liotti, 2006; Guidano, 1987, 1994) durante las últimas dos décadas del siglo pasado, ha continuado desarrollándose a pesar de la inesperada muerte de su fundador, particularmente en su natal Italia, pero con repercusiones y también aportes latinoamericanos en Chile y Argentina. Tal vez la figura que más resalta dentro de quienes han dedicado su vida a la diseminación y continuación de este modelo psicoterapéutico sea la encarnada por el Dr. Giampiero Arciero, psiquiatra también de origen italiano quien en los últimos años, a la cabeza del *Istituto di Psicologia e Psicoterapia Post-Razionalista* (IPRA) de Roma, ha desarrollado lo que él mismo ha llamado su *nuevo modelo* de psicoterapia posracionalista, el cual promueve una revisión y corrección del estado de la cuestión articulada por Guidano. Posterior a la publicación por parte de Arciero de su perspectiva de este modelo, muchos psicólogos y psiquiatras de esta orientación teórica y metodológica han asimilado su perspectiva como un aporte al igual que el de otros autores posracionalistas. Otros han optado por reemplazar las bases epistemológicas, teóricas y metodológicas del posracionalismo de Guidano por el planteamiento de Arciero, y finalmente otros hemos elegido no asumir su propuesta.

En el presente artículo se tratará de sustentar la tesis de que el modelo fenomenológico-hermenéutico de Arciero no constituye, en esencia,

una verdadera corrección o reemplazo del modelo de Guidano, incluso partiendo de sus trabajos publicados muchos años antes de su muerte. Esta tesis se basa sobre dos hechos. Por una parte, 1) los puntos sobre los cuales Arciero discrepa con Guidano –que se tratarán en este artículo– se fundamentan en lecturas sobre el funcionamiento psicológico de los seres humanos desde tradiciones filosóficas y científicas que históricamente han estado separadas en múltiples instancias (aunque no en todas), pero generalmente abordando los mismos temas, y 2) que los elementos que resultan novedosos y aportantes dentro de la visión de Arciero son opuestos y, tal vez, incluso, contraproducentes para el desarrollo de una clínica que se fundamente en la psicología científica, la cual para Arciero debe cumplir una función servil a las neurociencias (Arciero, 2009). Algunos elementos de la propuesta de Arciero atentan contra una psicología científica que verdaderamente pueda superar los líos epistemológicos que han impedido el desarrollo de esta disciplina, a saber: promueven una visión antimentalista o aniquilacionista del sujeto o, al menos, de ciertos tipos de sujetos.

De la Organización del Significado a la identidad narrativa

Tanto a nivel teórico como metodológico, probablemente el concepto más idiosincrático del modelo posracionalista clásico ha sido el de *Organización del Significado Personal* (OSP)¹. Con esta idea, Guidano intentó unificar los procesos psicológicos dentro del funcionamiento de la unidad que constituye el sujeto, el *self*. Para Guidano, la identidad personal, el sentido de ser un sujeto con una identidad que se reconoce a sí mismo como único y continuo en el tiempo, se construye y mantiene a partir de dos tipos de procesos. Al primero de éstos le llamó el *nivel organizador tácito* (Guidano, 1987) inicialmente, para luego llamarse el nivel de la experiencia inmediata (“yo”) (Guidano, 1994) y que continuaré llamando *cierre organizacional*. En *Complexity of the*

1 Para ahondar más la evolución del concepto de OSP véase Oneto y Moltedo, 2002; León y Tamayo, 2011.

Self, publicado más de 10 años antes de la muerte de Guidano, el autor aún con una fuerte impronta cognitivista-computacionalista explica el cierre organizacional como:

Clústeres jerárquicamente ordenados de esquemas emocionales y las reglas profundas a través de las cuales están estructurados. Estas reglas profundas ordenan el conjunto de esquemas emocionales en un bucle recursivo diferenciado que oscila entre límites oponentes de significado y organiza el flujo de la experiencia en curso en patrones específicos de procesamiento. (Guidano, 1987, p. 81)

Sin embargo, a pesar de lo difícil del lenguaje computacionalista que caracterizó a Guidano (1987) en este momento, lejos de concebir el cierre organizacional como una instancia psíquica desconectada del contexto externo al sujeto, afirma más adelante que “la oscilación rítmica entre límites tácitos provee algo así como un sentido cenestésico de sí mismo cuyo significado implícito sentido [del inglés *felt*] es continuamente explicado en estructuras representacionales determinadas a través del procesamiento selectivo de señales disponibles en curso” (p. 82).

Al segundo tipo de procesos de la identidad personal, Guidano les llamó el *nivel estructurador explícito* (Guidano, 1987); también más adelante le llamó la explicación de la experiencia (“mí”) (Guidano, 1994). Así, el cierre organizacional, que es predominantemente tácito, implícito, provee una experiencia inmediata cenestésica-emocional de estar en el mundo, la cual es articulada y ordenada de manera predominantemente explícita, consciente por el sujeto a través de sus capacidades analíticas y de pensamiento abstracto, no tanto en función de su pensamiento, entendido como verdadero o falso, racional o irracional, sino en función del propio sistema personal, de acuerdo a una imagen explícita de sí que el individuo presenta durante la experiencia en curso. La imagen de sí que un sujeto posee durante una experiencia cualquiera está determinada en parte por la misma inmediatez de las contingencias del momento, al igual que la historia vivida y el futuro simulado.

En los años que siguieron a la muerte de Guidano, la obra de Arciero progresivamente se va diferenciando en tono y afiliación teórica, desde la publicación de *Estudios y Diálogos Sobre la Identidad Personal* (Arciero, 2003) con respecto al pensamiento del fundador del posracionalismo en psicoterapia, pudiéndose identificar ya un modelo distinguible del anterior en *Tras las Huellas de Sí Mismo* (Arciero, 2006), para finalmente publicar un modelo claramente paralelo en su última obra, no traducida al castellano, *Selfhood, Identity and Personality Styles* (Arciero & Bondolfi, 2009). En este último texto, Arciero critica brevemente la postura constructivista en general, y en particular, el modelo posracionalista de Guidano y su constructo teórico fundamental de OSP y de los sistemas y procesos que la componen, que a pesar de su evolución conceptual en la obra de Guidano (Guidano & Liotti, 2006; Guidano, 1987, 1994), se pueden identificar como aquellos pertenecientes al cierre organizacional (“yo”) y a la apertura estructural (“mi”) de la OSP (Oneto & Moltedo, 2002). Sobre el constructivismo y la perspectiva de la mente auto-organizada, Arciero dice:

El aspecto más llamativo de este modo de concebir a los sistemas auto-organizados es indudablemente el de cierre organizacional. Este mecanismo establece una distinción absoluta entre la esfera de la experiencia vivida, de la dinámica del cambio, la cual está necesariamente pareada con la conservación de la organización – que Guidano (1991) identifica con la de la identidad personal – y el mundo externo. (Arciero & Bondolfi, 2009, p. 18).

Más adelante, continúa concluyendo sobre las implicaciones del concepto de cierre organizacional:

La consciencia corporalizada, que continuamente se construye y reconstruye a sí misma como la organización de los actos y de la reflexión sobre esos actos, está totalmente separada del mundo real y de cualquier contaminación de parte de ese mundo. Este es el significado profundo de cierre organizacional: en términos de los mecanismos que organizan el proceso, establece la unidad cerrada de la experiencia. El

mundo entero es desterrado de esta unidad y sólo puede constituir un dominio trascendental. (Arciero & Bondolfi, 2009, p. 19).

El corazón de la discrepancia de Arciero con el modelo de la identidad del posracionalismo en el plano teórico, yace en el concepto de cierre organizacional que Guidano integra a su modelo. A este respecto, Arciero realiza una lectura somera del concepto de cierre organizacional que descarta rápidamente, pues considera que conlleva a un pensamiento solipsista, aislando al sujeto del mundo².

Esta idea es difícil de apoyar, puesto que el paradigma de los sistemas auto-organizados, aplicado a la comprensión de los sistemas vivos –y las personas–, no obliga pensar que el sistema auto-organizado (que en este caso es la mente humana), por ser un sistema cerrado y por ende cerrado a la información, esté “inmunizado” a cualquier contaminación del mundo externo, resultando el mundo ajeno al sistema mismo.

El concepto de cierre organizacional toma sus orígenes en el concepto de auto-organización de los sistemas vivos, aplicado al desarrollo y funcionamiento de la mente humana. Dentro del pensamiento de Vittorio Guidano, esta asociación comienza en su adopción de las obras de Edgar Morin, Humberto Maturana y Francisco Varela (Molledo, 2008). Incluso en *El Sí-mismo en Proceso*, donde toma cierta distancia con respecto a su texto anterior, el constructo teórico de OSP permanece esencialmente intacto. Cabe mencionar que la perspectiva de la complejidad en la psicología no es única de Guidano, así como tampoco es un criterio que define a los modelos psicoterapéuticos de orientación epistemológica constructivista.

2 Considero que lectura somera que hace Arciero del concepto no parte del desconocimiento, puesto que ha escrito sobre la teoría de los sistemas auto-organizados en la psicología. Véase por ejemplo Arciero, G. (1989). Evolutionary epistemology and scientific psychology: From epistemology to ontology. En *Annual Meeting of the American Academy of Sciences* (pp. 14–19). San Francisco.

Mahoney (1991), explica el concepto de cierre organizacional dentro del paradigma de *la biología del conocimiento* de Maturana y Varela asegurando que:

Cierre organizacional no es cierre termodinámico: quiere decir, que no niega el hecho de que el sistema está “abierto” a intercambios de materia/energía con su medio. Los sistemas vivientes están “estructuralmente acoplados” a los medios en los cuales existen. Técnicamente, el acoplamiento estructural se refiere a “una historia de interacciones recurrentes que conlleva a la congruencia estructural entre dos (o más) sistemas” (Maturana & Varela, 1987, p. 75). Aunque la organización del sistema no puede cambiar sin desintegrar o cambiar su identidad, su estructura puede y de hecho cambia. En esta *plasticidad estructural*, los cambios estructurales gatillados por el acoplamiento estructural pueden engendrar (y constreñir) más cambios estructurales. (Mahoney, 1991, p. 393).

Mahoney en este apartado aclara cómo el concepto de cierre organizacional, a pesar de sí mismo, no conlleva a la idea de que el sistema auto-organizado está de alguna manera aislado del mundo. El concepto de *acoplamiento estructural* del que se habla, trata precisamente de la relación recursiva de mutua influencia entre el mundo y el sistema personal, sin que uno sea causa determinante del otro. Si comprendemos al sujeto como un sistema viviente y a la mente humana como gobernada por los mismos principios esenciales de los sistemas vivos, entonces el estudio de la mente se torna viable para las ciencias naturales, haciendo innecesaria la apelación a dominios trascendentales o metafísicos (Balbi, 1996, 2011; Guidano, 1994).

Para contrarrestar este *aislamiento del mundo* que le señala Arciero al sujeto del posracionalismo de Guidano, propone lo que llama un giro hermenéutico al interior del posracionalismo en donde, basándose en la fenomenología hermenéutica y siguiendo las huellas de Paul Ricoeur, propone su concepto de identidad narrativa como:

El proceso de interpretación de la experiencia pre-reflexiva, por medio de los cuales el individuo reconoce las variadas emociones y acciones que caracterizan su existencia a través del tiempo como propias. En el

proceso narrativo las personas le dan forma a su propia unicidad por la apropiación (permitida por el lenguaje) de su propia experiencia de ser. (Arciero & Bondolfi, 2009, p. 221).

La idea que entonces se defiende en este artículo, es que los conceptos de identidad personal, equiparable con el de organización del significado de Guidano, y el de identidad narrativa en Arciero, son casi completamente indistinguibles en su capacidad explicativa.

Arciero critica la postura constructivista de los sistemas auto-organizados al afirmar que aquello que termina realizando es un “retrato impersonal del sujeto” (Arciero & Bondolfi, 2009, p. 26) al identificar, en cada individuo como sujeto aislado del mundo, las características invariantes y elementos constitutivos (del cierre organizacional) que determinan la organización auto-referida del significado personal del individuo. No obstante, su propia versión de la identidad narrativa implica que:

Debido a que la identidad toma forma como una reconfiguración simbólica de la experiencia de vivir, a través de las narrativas puede verse que refleja las variadas formas en las que el sentimiento y la acción se vuelven sedimentadas con el tiempo, volviéndose fijas en diferentes formas en diferentes momentos de la propia vida.(Arciero & Bondolfi, 2009, p. 221).

El hecho de que Arciero identifique un nivel de la experiencia que es pre-reflexivo, y que a través del lenguaje es reconocido como propio y se convierte en aquel elemento de la identidad que fundamenta un sentido corporalizado de sí, lo refiere *ipso facto* al nivel inmediato de la experiencia (i.e. cierre organizacional) en Guidano, el cual es privilegiadamente tácito, (i.e. pre-reflexivo) y, como se mencionó con anterioridad, provee un sentido cenestésico emocional de estar en el mundo. El auto-reconocimiento a través del lenguaje, a su vez, regresa claramente al uso de las capacidades cognitivas superiores abstractas (las cuales se desarrollan en función del lenguaje), quienes le dan a la experiencia vivida un ordenamiento narrativo que Guidano llamó los procesos de la *apertura estructural explícita*.

Guidano recurre a la teoría del apego por el valor heurístico que proporciona como paradigma explicativo de la organización de la motivación y la maduración, al explicar cómo se logra, durante el desarrollo, la sedimentación y fijación de las estructuras esquemáticas ideo-afectivas constituyentes del cierre organizacional³. Arciero, intentando separarse de la herencia objetivista de la teoría del apego y del lenguaje racionalista del cognitismo en el concepto de cierre organizacional, habla de cómo el sentimiento y la acción se sedimentan en el tiempo, sentimiento y acción a las que les destaca su carácter socialmente construido (i.e. a partir de la alteridad) (Arciero & Bondolfi, 2009; Arciero, 2006). Dicho de una forma más simple, Guidano recurre a la teoría del apego para explicar cómo, durante el desarrollo, los seres humanos moldeamos nuestra experiencia inmediata de ser en el mundo a partir de los vínculos con los demás, que en la infancia se encarnan en las figuras de apego, mientras que Arciero recurre al concepto de la tradición existencialista de la *alteridad* para explicar el mismo proceso.

Así, por ejemplo, Guidano identificó en el desarrollo de una estrategia de apego básicamente evitante de una persona a través de su vida, la constitución de un cierre organizacional en el cual se reconocen como el propio dominio emocional aquellas emociones que más caracterizan una historia de apego evitante: la desesperanza y la rabia (Guidano, 1994, 2002). Arciero explica cómo en el estilo de personalidad tendiente a la depresión, las experiencias repetidas de pérdida, separación y rechazo engendran formas recurrentes de sentir, “estas experiencias, que se vuelven sedimentadas con el tiempo, inclinan el sentido personal de estabilidad del sujeto hacia un contexto de referencia que es prevalentemente enfocado en estados de tristeza, rabia y ansiedad”(Arciero & Bondolfi, 2009, p. 204). Es la opinión de quien esto

3 En este punto, se le resalta al lector que la obra de Guidano, aquí citada, *Complexity of the Self*, fue publicada en 1987, varios años antes de asumir un compromiso mayor con la obra de Maturana y Varela y donde utiliza un lenguaje estrictamente cognitivista, y más de dos décadas antes de la obra que cito de Arciero y Bondolfi.

escribe que este ejemplo representa cómo Arciero, con un lenguaje del pensamiento continental como la fenomenología y el existencialismo, evitando las categorías del lenguaje psicológico cognitivista, describe y explica el mismo fenómeno de un modo prácticamente equivalente (i.e. de igual valor explicativo).

Arciero (2012), al leer el concepto de cierre organizacional como compuestos de esquemas emocionales, lo interpreta desde el cognitivismo computacionalista, que aunque relacionado, no equivale al cognitivismo del que se diferenció Guidano ni el de la actualidad. Con esto se quiere decir que el concepto de representación mental, tan caro a la psicología y a la filosofía por igual, no debe confundirse con su acepción puramente computacionalista que se refiere a representaciones discretas (i.e. simbólicas, discontinuas, digitales, equivalentes a aquellas con las que operan los ordenadores). La perspectiva cognitiva computacionalista obliga a pensar todos los estados mentales como compuestos esencialmente de representaciones discretas, la postura diametralmente opuesta la sostienen los exponentes de, por ejemplo, las teorías de la cognición corporalizada radical (Clark & Chalmers, 2002).

Otros optan por una opción más equilibrada que obliga a pensar en la existencia de ambos tipos de formas de contenidos mentales, aquellos de naturaleza analógica y de naturaleza discreta (Rivière, 2003b). Guidano apoyaba esta última, dándole primacía a las de tipo analógico (i.e. las emociones) en el desarrollo de la identidad personal (Guidano, 2002). En todo caso, el concepto de representación mental y su origen fenoménico en la experiencia viviente no es ajeno al pensamiento analítico (Pitt, 2013; Searle, 1992). Además, el concepto de representación mental tiene sus raíces en el de intencionalidad (Rivière, 1991), el cual juega un papel central tanto en la tradición anglosajona como continental de la filosofía (Jacob, 2010).

Tal y como lo expuso su creador, el posracionalismo, más que un nuevo método de investigación psicológica, o de intervención psicoterapéutica, constituye una mirada a la psicología y la psicoterapia que implique

asumir el cambio epistemológico que se dio en el pensamiento científico durante el siglo pasado y que las ciencias sociales en su mayor parte no asumieron (Guidano, 2002). Siguiendo esta línea de pensamiento, la teoría del apego, que fue articulada varias décadas antes del mencionado cambio epistemológico (Bretherton, 1992), describe y categoriza las estrategias conductuales del niño para garantizar la cercanía de una figura cuidadora. En la obra de Guidano es claro comprender cómo no es el apego el que deviene en una organización del significado trazable directamente, el apego es una teoría que ayuda explicar cómo los seres humanos durante el desarrollo articulamos un dominio emocional, cuyas características están relacionadas con la historia del desarrollo de las relaciones interpersonales afectivamente significativas (Guidano, 1994). El sí mismo está fundado sobre las bases de la intersubjetividad en el proceso de maduración, la teoría del apego lanza luces sobre las diferencias individuales en este proceso.

No se quiere decir aquí que ambas perspectivas sean verdaderamente idénticas, ciertamente se concuerda con Arciero (Trujillo, Cabrera, & Arciero, 2012) cuando asegura que quienes dicen que los conceptos del self en su trabajo y en el de Guidano son idénticos, desestiman superficialmente los antecedentes históricos y epistemológicos de ambos. Contrario a ello, en completo acuerdo con Arciero, sus antecedentes son absolutamente opuestos, vienen de dos tradiciones filosóficas occidentales que históricamente han sido generalmente antagónicas. Sin embargo, como se expondrá a continuación, son dos tradiciones que, aunque opuestas en muchos aspectos, como tradiciones filosóficas que tratan los mismos temas, con una frecuencia no despreciable, han llegado a articular conclusiones y teorías semejantes.

Por ello aquí se defiende la siguiente observación: los modelos del self en Guidano y en Arciero no son idénticos, sino isomórficos. No se halla en ninguno una concepción de las personas como cosas, los sistemas/procesos no son cosas, son propiedades emergentes de algunos tipos de cosas (los *homo sapiens sapiens* hasta donde se sabe), la emergencia

de la identidad personal en las “cosas humanas” –que no devienen al mundo como personas– surge como una propiedad que puede ser entendida en su cualidad como sistema. Por ello, las personas, y la personalidad, al menos en algunos aspectos, pueden ser estudiadas en sus características como cosas. La perspectiva de Arciero se alía con lo que González-Rey (2009) identifica como el *giro lingüístico* que caracterizó a los movimientos posmodernos de la filosofía post-estructuralista y que se equipara con la tradición continental de la filosofía⁴, que frecuentemente ha menospreciado el valor heurístico de la ciencia e ignorando que desde el siglo pasado vivió una revolución epistemológica, la cual llevó al *giro complejo* (González-Rey, 2009), dentro del cual surgen en las ciencias sociales el constructivismo crítico y también el posracionalismo de Guidano, basándose principalmente en autores de tradición analítica⁵.

El problema de muchas posturas frente a la ciencia desde este “giro lingüístico” es que tienen una visión frecuentemente obsoleta de ésta, que ignora el mismo cambio epistemológico (González-Rey, 2009) que sobre el paradigma de la complejidad comenzó a modelar el desarrollo y el operar de la mente. Es un error pensar que quienes se han dedicado a esta empresa confundan la modelización formal de la mente y la subjetividad con la persona misma. De lo contrario, el estudio del sistema nervioso central, que es una cosa, para comprender cómo de allí emerge el sistema/proceso/persona no es científicamente viable, toda ciencia en cierta medida debe formalizar su objeto de estudio (Rivière, 2003a). El autor de este artículo discrepa con Trujillo y Cabrera cuando afirman que la marca personal de psicoterapia de Arciero está dotada de la máxima rigurosidad científica posible (Trujillo

4 Sucintamente, la tradición continental de la filosofía se refiere a diferentes líneas de pensamiento originados principalmente en Alemania y Francia durante el siglo XX. Entre sus principales sistemas se hallan la fenomenología, el estructuralismo, el post-estructuralismo, la hermenéutica y el existencialismo. Generalmente asumen una postura crítica frente a la ciencia como medio privilegiado de conocimiento de la naturaleza.

5 Esta tradición identifica al pensamiento anglosajón, generalmente respetuosa de las ciencias naturales y de donde surgen la filosofía de la ciencia y de la mente.

et al., 2012), cuando en el mejor de los casos, el problema metodológico de su forma de psicoterapia posracionalista se queda en el mismo punto de partida problemático de la psicología desde su nacimiento como ciencia, problema que sólo se puede resolver de manera tentativa y provisional. Este problema es el del método, a saber, ¿cómo se puede conocer objetivamente el fenómeno de la subjetividad?⁶

Visiones compatibles de tradiciones incompatibles

Aquí es entonces cuando se sugiere que el modelo psicoterapéutico de Arciero constituye una propuesta personal suya. Esta propuesta consiste en sugerir la fenomenología-hermenéutica como el método de producción de conocimiento científicamente viable de la experiencia subjetiva en primera persona, propuesta que pondría fin de una vez por todas al problema duro de la conciencia⁷ expuesto por Chalmers(1995). Una dificultad previsible en esta propuesta es el hecho de que la fenomenología, incluso juntando sus diferentes versiones (incluida la fenomenología hermenéutica) constituye meramente una posible alternativa para solucionar este problema, y solo lo haría desde la filosofía(Gallagher & Zahavi, 2008, 2010; Zahavi, 2007). Otra dificultad es que la cuestión del “problema difícil” de Chalmers (1995) de la conciencia nace dentro de la filosofía de la mente, entendida como una corriente filosófica dentro de la tradición analítica anglosajona. Dentro de la misma tradición analítica de la filosofía y las ciencias se han generado diferentes propuestas metodológicas, semejantes a la de fenomenología en algunas instancias, contrarias o paralelas en otras(Zelazo, Moscovitch, & Thompson, 2007). El problema en todos los casos es el mismo, y este es el de la viabilidad y la confiabilidad del dato obtenido en primera persona.

6 Cuando se habla de conocer “objetivamente” no se refiere a hacerlo en tercera persona ni desde una postura filosófica, sino en cómo se puede producir conocimiento científicamente viable sobre la dimensión subjetiva, experimentada en primera persona por cada sujeto de manera últimamente incompatible.

7 Se refiere al problema de explicar cómo el sistema nervioso produce la experiencia subjetiva.

La fenomenología, entendida como una “forma especial de filosofía trascendental que busca reflexionar sobre las condiciones de la posibilidad de la experiencia y la cognición” (Zahavi, 2007, p. 28) es, como dice Zahavi, una forma de reflexión filosófica y no un método de auto-observación psicológica ni de introspección experimental. Arciero sugiere en su propuesta que las neurociencias, la psicoterapia y, por último, la psicología, asuman la fenomenología, y particularmente su versión hermenéutica defendida por P. Ricoeur, como método privilegiado de investigación de la subjetividad, complementándose con los métodos objetivistas de las ciencias, las cuales proveen información acerca del objeto de estudio (i.e. la persona) desde una perspectiva objetivista, en tercera persona. A este respecto, Zahavi advierte que la fenomenología es una empresa filosófica y no una disciplina empírica; lo cual no quiere decir que no pueda brindar valiosos aportes a las ciencias que estudian los fenómenos de la conciencia, que son las disciplinas que conciernen a psicólogos, neurocientíficos y psicoterapeutas. Sin embargo, su fin primario no es el estudio empírico de la mente sino que es filosófico y de la conciencia (Zahavi, 2007), entendiendo que la conciencia es uno de los fenómenos constitutivos de la mentación, pero ésta última no se reduce solamente a la primera.

Por la razón mencionada, la fenomenología siempre estará relegada a su campo –el de la filosofía– lo que no le permite una postura privilegiada por sobre otras formas metodológicas de obtener datos acerca de la experiencia consciente, sea que busquen estas formas ser empíricamente objetivas o no. Esta situación devuelve a Arciero a su punto de partida sobre cómo abordar el “problema difícil” de la conciencia de Chalmers (1995), y su metodología solo puede ser entendida como una alternativa que se posiciona en igual valencia a otras. Interesantemente, en el momento en que Arciero asume en *Tras las Huellas de Sí Mismo* (2006) el reto de este mencionado problema difícil de la conciencia del que habla Chalmers, presume que existe una brecha explicativa entre mente y cerebro. Reconocer la existencia

de dicha brecha implícitamente obliga a establecerse dentro de una postura dualista, que en occidente se hereda principalmente de Descartes. Existe, desde la misma tradición que rechaza Arciero –la tradición analítica de la filosofía–, perspectivas que no asumen el problema mente/cerebro, en cuanto no es uno epistemológicamente válido (Searle, 2004).

Haciendo un paréntesis para tratar la opinión de Arciero (Arciero, 2006, 2009) de que la psicología debe cumplir una función servil a las neurociencias y que, citando a Gazzaniga (2000), esta no está condenada a morir sino que ya murió –al menos en la Universidad de Dartmouth, se debe aclarar que las premoniciones y profecías generalmente elucubradas por personalidades dedicadas a las ciencias naturales que aseguran que la psicología eventualmente se reducirá al discurso de la neuroquímica, la neurobiología y en general, a los procesos fisiológicos que ocurren en el cerebro tienen larga data. Todas se pueden resumir en su intención de que, por vía del reduccionismo –una doctrina empirista!– se lograrán explicar los estados subjetivos en términos de sus correspondientes correlatos neuro-físico-químicos (Popper & Eccles, 1984) lo cual es una confusión (Fodor, 1974); a esta teoría se le conoce como la identidad mente/cerebro (Smart, 2012).

Hacer este tipo de aseveraciones implica asumir que el debate del problema mente-cuerpo está resuelto y que el materialismo radical ha ganado. Algunos autores se han basado en el concepto de *emergencia* (Goldstein, 1999) para explicar cómo una área de estudio, que se refiere a un nivel de orden del universo que investiga una ciencia (e.g. la química molecular), no puede ser reducido a su estudio desde el área de la ciencia que tiene por objeto de estudio el área que estudia el nivel de orden anterior (e.g. la mecánica cuántica de las partículas subatómicas). Decir que la psicología debe cumplir una función servil a las neurociencias (Arciero, 2009) tiene la misma sensatez que decir que la física debe cumplir una función servil a la química (Popper & Eccles, 1984). Muchos autores e investigadores en psicología y neurociencias

de la actualidad continúan apelando al concepto de emergencia para comprender el desarrollo psicológico del self, entendiendo la emergencia sucintamente como “el surgimiento de nuevas y coherentes estructuras, patrones y propiedades durante el proceso de auto-organización de sistemas complejos” (Goldstein, 1999, p. 49). Asumir un marco teórico de semejante afiliación es volver a un paradigma de la complejidad y los sistemas auto-organizados para comprender la subjetividad desde las ciencias, este es el paradigma sobre el cual se están fundamentando las ciencias de la mente en las últimas décadas (Bosma & Kunnen, 2005; Lewis & Granic, 2000), generalmente sin relación o conexión alguna con la tradición fenomenológica de la filosofía continental.

La confirmación de parte del mismo Arciero de los motivos para protagonizar el quiebre dentro del posracionalismo en psicoterapia, se hace patente cuando reconoce que llegó a “la conclusión de la incompatibilidad de las dos perspectivas” (Trujillo et al., 2012, p. 76). Las dos perspectivas de las que habla son la “cosificadora” y determinista de las ciencias de herencia cartesiana-kantiana, por un lado, y el retorno al “*quién*” en la fenomenología-hermenéutica, por otro. Arciero esencialmente ignora que la perspectiva cartesiana-kantiana que le atribuye a Guidano hace referencia al pensamiento científico clásico, que caracterizó a las ciencias hasta el siglo XIX y que cambió con el “giro complejo” del pensamiento científico del siglo XX.

El constructivismo crítico y el posracionalismo nacieron de la necesidad de incluir este giro en las ciencias sociales, que generalmente ignoraron estos cambios (Balbi, 2004; González-Rey, 2009), para construir modelos explicativos del funcionamiento de su objeto de estudio, la mente humana. El pensamiento de Guidano nace de este giro complejo y no del paradigma científico clásico del siglo XIX. La teorización y la modelización sobre fenómenos no se confunden con los fenómenos mismos estudiados por los científicos, este es precisamente el cambio epistemológico de las ciencias que aquí se trata y por ello, cuando Arciero dice que la visión de persona como sistema complejo

del constructivismo crítico tiene la misma perspectiva de herencia platónica, cartesiana y kantiana que utiliza para comprender a las personas las mismas categorías para clasificar los objetos, básicamente está ignorando a) la revolución epistemológica de las ciencias básicas durante el siglo XX⁸, b) el carácter no “cosificador” de las perspectivas sistémicas de la complejidad y, finalmente, asume que c) la ciencia confunde los modelos teórico-explicativos de sus objetos de estudio con los fenómenos mismos.

La verdadera diferencia entre ambos modelos

El nuevo modelo posracionalista es más una relectura análoga desde la fenomenología que un verdadero punto de quiebre que reemplace al viejo modelo, la alternativa del nuevo modelo inevitablemente ha llevado a Arciero por el mismo camino. De este modo, los patrones invariantes que Guidano identifica en la historia del desarrollo de las relaciones de apego le llevaron a proponer cuatro OSP diferentes, cada una con un dominio psicopatológico al que predispone cada organización basándose en su dominio emotivo (i.e. su cierre organizacional), una vinculada a los trastornos afectivos, otra a la ansiedad y el pánico, otra a los trastornos obsesivos y una última a los trastornos de la alimentación y de la imagen. No es de sorprender que Arciero, haciendo un recorrido más analógico que subversivo, proponga que la persona reconoce en el lenguaje su sentido pre-reflexivo de estar en el mundo. Estas diferentes configuraciones de la inclinación emocional se pueden categorizar dentro de cuatro estilos de personalidad, cada uno predispone a un dominio de la gnoseología psicopatológica idéntico a los que sugirió

8 La revolución epistemológica de las ciencias que se menciona se refiere al giro que tomaron las ciencias naturales a partir de la propuesta de la relatividad general en la física, cambiando la noción de conocimiento, de verdad objetiva y de la relación entre el sujeto observador y el fenómeno observado para todas las ciencias básicas. Este giro que González-Rey (2009) llama “complejo” tomó muchos años más para ser asimilado en las ciencias sociales y aún hoy, muchos pensadores aún alegan que las ciencias sociales deben poseer una metodología distinta a la de las naturales. Al entender del autor de este artículo Arciero se asocia con esta última tendencia y considera a la fenomenología Husserliana y la fenomenología ontológica como métodos válidos de conocimiento científicamente viable de la mente humana (G. Arciero, comunicación personal, Septiembre 2 y 4 de 2014).

Guidano, más una quinta categoría que es el estilo de personalidad con tendencia a la histeria/hipocondría. Todos identificables en cuanto tienen características que las definen y, por lo tanto, vuelven al tema de la invarianza categorizable en patrones de acción, tendencias o inclinaciones emocionales⁹.

Sin embargo, tal vez el elemento que verdaderamente distingue a ambos modelos en cuanto a la propia coherencia interna del pensamiento posracionalista en psicoterapia, sea el concepto del carácter heterorreferido de David Reisman (citado en Arciero, 2003, 2006). Durante los últimos años de la vida de Guidano, aparece un nuevo concepto a partir del cual se puede releer cómo se constituyen las diferentes inclinaciones emocionales, me refiero a la polaridad de las inclinaciones emocionales *Inward y Outward* (Alcini, 2008; Arciero, 2003; Guidano, 2010). El origen del concepto ha causado polémica al interior del movimiento posracionalista, con algunos identificando el concepto como original e inédito del mismo Guidano (2010); por otro lado, Arciero asegurando que es de su autoría (Arciero, 2009). Sin ánimos de controvertir más acerca de la verdadera autoría del término, se pueden identificar algunos problemas teóricos y prácticos en este tema.

Brevemente, la inclinación emocional *inward* consiste en el modo de sentirse situado emocionalmente de las personas con tendencia a la depresión y las fobias en donde el sentido de estabilidad de sí mismo está centrado en los estados internos del individuo, la experiencia emocional de estas personas se centra entonces sobre señales corporales (Arciero & Bondolfi, 2009), el sentido de la experiencia en curso se articula a partir de esta inclinación emocional internamente anclada (Arciero, 2006; Guidano, 2010; Nardi & Moltedo, 2008). En la

9 Arciero niega la posibilidad de reconocer los patrones invariantes o reglas sintácticas del funcionamiento individual que sugería Guidano, pero propone identificar el estilo de la personalidad en el “reconocimiento del personaje de la historia en términos de patrones abstractos de la experiencia vivida” (Arciero & Bondolfi, 2009, p. 108), la diferencia entre sus *patrones abstractos de la experiencia vivida* y los patrones invariantes de Guidano es meramente meta-conceptual.

inclinación *outward* ocurre exactamente lo opuesto, donde el sentido de la experiencia en curso está articulado a partir de referencias externas al propio individuo, el sentido de permanencia de sí está dado por la confirmación de los otros en el estilo tendiente a los trastornos alimentarios, mientras que en el estilo tendiente a los trastornos obsesivos está dado por sistemas de normas, valores y creencias (también entendidas como ajenas al sujeto) (Arciero, 2003; Nardi, 2008). Los estilos de personalidad se vuelven clasificables dentro de un plano bidimensional, donde uno de los ejes es la mencionada polaridad *inward/outward* y en el otro se halla la teoría de Witkin(1978) sobre la *Dependencia/Independencia del Campo*(véase Arciero, 2006; Guidano, 2010; Nardi & Moltedo, 2008; Nardi, 2008).

Arciero teoriza que el estilo de personalidad *outward* tendiente a los trastornos de la alimentación corresponde al carácter heterodirigido. Este estilo de la personalidad no logra ser completamente comprendido por el modelo de Guidano desde una perspectiva sistémica y esencialista, para lo cual Arciero recurre a los teóricos posmodernos del “giro lingüístico” como Keneth Gergen, quienes ubican al self como un fenómeno que existe verdaderamente por fuera del sujeto mismo, comprensible solo a través de las prácticas discursivas, en el lenguaje, en las que incurre el sujeto con otros(Arciero & Bondolfi, 2009; Arciero, 2006). Tomando como referencia las inclinaciones *inward* y *outward*, se han realizado varias investigaciones experimentales que demuestran que existen diferencias en la actividad neurológica que distinguen a personas con una inclinación *inward* de aquellos con inclinación *outward* (Bertolino et al., 2005; Liccione et al., 2009; Mazzola et al., 2010; Nardi et al., 2008; Rubino et al., 2007). Pueden identificarse aquí dos problemas, uno de orden teórico y epistemológico, el otro de orden metodológico.

El primero es que al explicar el carácter heterodirigido a partir del construccionismo social conlleva a asumir un modelo explicativo determinista en donde el sujeto dápico, a diferencia del resto de la

humanidad, construye su dimensión subjetiva fuera de sí mismo, producto de su contexto. Este tipo de explicaciones teóricas traen consigo la negación de una categoría ontológica diferenciada para la subjetividad (González-Rey, 2009) y la entiende como determinada por y reducible al contexto y a las prácticas discursivas de la persona, lo cual resulta contra-intuitivo para una fundamentación desde la fenomenología Heideggeriana y termina siendo un paradigma antimentalista semejante a sistemas explicativos como el conductismo (Balbi, 2004), al considerar la subjetividad como un epifenómeno, ya no de la asociación de estímulos, sino de los espacios discursivos de la persona en un período dado. Otro error identificable es la descripción de la personalidad tendiente a los trastornos de la alimentación, básicamente de modo idéntico al funcionamiento psicológico e interpersonal típico del adolescente (Balbi, 2012).

El segundo problema, que es metodológico, se ubica en el hecho de que todas las investigaciones que se han publicado en donde se realiza un diálogo entre las neurociencias y el posracionalismo, toman muestras poco representativas de la población y siempre se limitan a seleccionar sujetos fóbicos y dápicos para demostrar diferencias significativas en la actividad cerebral al momento de experimentar emociones de miedo. Este problema se fundamenta en el olvido de que la teoría de la OSP es una llave explicativa de valor heurístico para el ejercicio de la psicoterapia (Oneto & Moltedo, 2002) como ayuda en la construcción teórica de la problemática del paciente y del camino estratégico que debe diseñar el terapeuta para lograr el cambio emocional.

El plano bidimensional en el cual se insertan las OSPs en los adelantos teóricos que se encontraba realizando Guidano (2010) hacia el final de su vida proveen una oportunidad de investigación empírica de las OSPs (Arciero, 2009; Nardi & Bellantuono, 2008) que aunque valiosa para el modelo, intenta obligar a las organizaciones a corresponderse con diferencias en la arquitectura cerebral. Puede especularse que si se logran las mismas investigaciones tomando muestras representativas

de la población (i.e. un número estadísticamente significativo de sujetos de cada una de las cuatro o cinco OSP) mostrarían que las diferencias neurológicas cuantificables entre dápicos, obsesivos y depresivos serían insignificantes o fácilmente confundibles entre sí. Desafortunadamente, tal vez las investigaciones más valiosas para el paradigma posracionalista en psicología y psicoterapia serían de tipo longitudinales que ayudasen a identificar en las OSPs o estilos de personalidad diferentes “sendas evolutivas”.

Conclusiones

Todos estos debates epistemológicos y teóricos debatidos por la filosofía analítica anglosajona son discutidos con mucha más profundidad y con elocuencia infinitamente mayor por el mismo Arciero en *Tras las Huellas de Sí Mismo* (2006). Los conceptos de complejidad, emergencia, el problema mente-cuerpo son allí tratados. La solución que propone es la de la fenomenología hermenéutica para comprender la experiencia en primera persona. Aquí entonces cabe preguntarse, ¿qué ocurrirá con los psicólogos, psiquiatras y psicoterapeutas de inclinación constructivista y posracionalista que no hallen en la tradición fenomenológica una metodología hegemónica para comprender el carácter subjetivo de la experiencia? ¿Verdaderamente puede darse cierre a este problema y considerar que en la fenomenología-hermenéutica de Arciero se halla la posición oficial del posracionalismo?

A modo de síntesis, en este artículo se considera que el trabajo de Arciero no culmina ni en una revisión del modelo teórico de Guidano, ni en el advenimiento de un nuevo modelo de psicoterapia posracionalista que remplace al viejo, puesto que 1) el modelo de Guidano, aunque en sus textos publicados perdura una impronta computacionalista de la cual no logró distanciarse completamente, no parte de una noción epistemológica cartesiana-cantiana. Esto al afirmar que las ciencias cognitivas, al asumir un paradigma de la

complejidad y de los sistemas auto-organizados, se distancian de la visión del sujeto como perteneciente a la misma categoría de las cosas, para considerarla más bien como un sistema-proceso, al tiempo que prescinde de explicaciones metafísicas y sustancialistas sobre el plano de la mentación. 2) El concepto de cierre organizacional, que Arciero asume como distanciante del sujeto de su experiencia de ser en el mundo y de la influencia del mundo en él, no implica dicha desconexión gracias al concepto de *acoplamiento estructural*. 3) El modelo de identidad narrativa que Arciero basa en Ricoeur, y que es la dialéctica entre la mismidad y la ipseidad, es un modelo isomórfico al de Guidano y los sistemas y procesos del cierre organizacional y la apertura estructural del self, y, por ende, conllevan a la formulación de las mismas cuatro OSP de Guidano y no a una visión no categorizadora del carácter único de cada individuo (i.e. Arciero niega la posibilidad de reconocer tipos invariantes de organización que definen cada personalidad para luego asumir las mismas categorías de personalidad propuestas de este modo), y finalmente, más que un nuevo modelo, 4) la propuesta de Arciero es una relectura desde un lenguaje de la tradición continental de la fenomenología, mientras que el modelo de Guidano posee un lenguaje heredado de la tradición analítica anglosajona de la filosofía de la ciencia y la mente.

Ciertamente, la posición que aquí se defiende frente a este tema, es el de asumir la fenomenología como una tradición filosófica que puede traer a quienes se dedican al estudio de la mente y al ejercicio de la psicoterapia luces acerca de cómo desarrollar nuevos métodos de investigación, o de cómo teorizar acerca de algunos aspectos de la conciencia (Gallagher & Zahavi, 2008, 2010). Sin embargo, la fenomenología como tradición filosófica puede entenderse como uno de los múltiples métodos de comprensión de la experiencia en primera persona. Todos ellos, sin excepción, constituyen una reducción “cosificadora” del fenómeno explicado en cuanto su naturaleza es siempre elusiva y transitiva. La lámpara o la silla –y cómo éstas

aparecen en su carácter dado para la conciencia intencional que describen los fenomenólogos— una vez descrita y redactada ya no es la experiencia acerca de la cual se estaban refiriendo y queda meramente representada en el papel del texto, para que un lector que no puede compartir la experiencia subjetiva del fenomenólogo la lea. La ciencia tiene un valor heurístico para comprender los fenómenos que estudia, y la comunidad científica generalmente no confunde las construcciones teóricas con los hechos que estudia, del mismo modo que la mayoría de posracionalistas no confunden la experiencia de la persona, que es el paciente, con sus propias hipótesis acerca del funcionamiento de su modo de ser.

Lejos de considerar la reificación del modelo teórico y metodológico de Guidano, el posracionalismo no se debe limitar al pensamiento ni a la obra de su fundador. Primero, porque Guidano no es el único pensador que ha encarnado el movimiento del posracionalismo, el constructivismo crítico o el del paradigma de la complejidad en las ciencias sociales (Balbi, 2004; Greenberg & Pascual-Leone, 1995, 2001; Mahoney, 1991), de considerarlo así, se sufre el riesgo de “escuelizar” la innovación teórica en psicoterapia y caer en el culto a la personalidad al tratar las opiniones teóricas de una figura sobresaliente como dogmas que determinan la pertenencia de un profesional a una escuela. Segundo, porque dentro del mismo posracionalismo existen revisiones teóricas y metodológicas del modelo de Guidano, que están vigentes y no tienen relación con la propuesta de Arciero, por lo que concebir su propuesta como posición oficial del posracionalismo sería un error factual y un menosprecio del trabajo de otros pensadores contemporáneos a él.

Bibliografía

- Alcini, S. (2008). La modelización de la actividad cognitiva en la obra de V. F. Guidano: Un recorrido breve a través de los paradigmas. *Revista de Psicoterapia*, 19(74/75), 355–62.
- Arciero, G. (2003). *Estudios y diálogos sobre la identidad personal*. Madrid: Amorrortu.
- Arciero, G. (2006). *Tras las huellas de sí mismo*. Madrid: Amorrortu.
- Arciero, G. (2009). Sul post-razionalismo a margine di un confronto fra Cutolo e Mancini. *Delta*, 1–8.
- Arciero, G. (2012). De la organización a los estilo de personalidad [Grabación de audio digital]. Tenerife: Centro Mencey.
- Arciero, G., & Bondolfi, G. (2009). *Selfhood, Identity and Personality Styles*. Chichester: Wiley and Sons.
- Balbi, J. (1996). What is a person? Reflections on the domain of psychology from an ontological and post-rationalist perspective. *Journal of Constructivist Psychology*, 9(4), 249–261. doi:10.1080/10720539608404671
- Balbi, J. (2004). *La mente narrativa: Hacia una concepción posracionalista de la identidad personal*. Buenos Aires: Paidós.
- Balbi, J. (2011). Metarappresentazione affettiva tacita e senso di identità personale. Un approccio alla comprensione delle gravi patologie psichiatriche dell'adolescenza e giovinezza. *Rivista Di Psichiatria*, 46(5-6), 337–342.
- Balbi, J. (2012). Estile affetivo e senso personal nell'adolescenza. In *XIII Convegno di Psicologia e Psicopatologia Post-razionalista*. Siena: Artículo no publicado.
- Bertolino, A., Arciero, G., Rubino, V., Latorre, V., De Candia, M., Mazzola, V., ... Scarabino, T. (2005). Variation of human amygdala response during threatening stimuli as a function of 5'HTTLPR genotype and personality style. *Biological Psychiatry*, 57(12), 1517–1525.
- Bosma, H. A., & Kunnen, E. S. (Eds.). (2005). *Identity and emotion: Development through self-organization*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Bretherton, I. (1992). The origins of attachment theory: John Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental Psychology*, 28(5), 759–775.
- Chalmers, D. J. (1995). Facing up to the problem of consciousness. *Journal of Consciousness Studies*.
- Clark, A., & Chalmers, D. J. (2002). The extended mind. In D. J. Chalmers (Ed.), *Philosophy of mind: Classical and contemporary readings* (pp. 643–652). Nueva York: Oxford University Press.
- Fodor, J. (1974). Special sciences (or: the disunity of science as a working hypothesis). *Synthese*, 28(2), 97–115.
- Gallagher, S., & Zahavi, D. (2008). *The phenomenological mind. An introduction to philosophy of mind and cognitive science*. Nueva York: Routledge.
- Gallagher, S., & Zahavi, D. (2010). Phenomenological approaches to self-consciousness. In E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*.
- Gazzaniga, M. S. (2000). *The mind's past*. Berkeley: University of California Press.
- Goldstein, J. (1999). Emergence as a construct: History and issues. *Emergence*, 1(1), 49–72. doi:10.1207/s15327000em0101_4
- González-Rey, F. (2009). *Psicoterapia, subjetividad y postmodernidad: Una aproximación desde Vigotsky hacia una perspectiva histórico-cultural*. Buenos Aires: Noveduc.

- Greenberg, L. S., & Pascual-Leone, J. (1995). A dialectical constructivist approach to experiential change. In M. J. Mahoney & R. A. Neimeyer (Eds.), *Constructivism in psychotherapy* (pp. 169–191). Washington, DC: American Psychological Association.
- Greenberg, L. S., & Pascual-Leone, J. (2001). A dialectical constructivist view of the creation of personal meaning. *Journal of Constructivist Psychology, 14*, 165–186.
- Guidano, V. F. (1987). *Complexity of the self: A developmental approach to psychopathology and therapy*. Nueva York: Guilford Press.
- Guidano, V. F. (1994). *El sí mismo en proceso: Hacia una terapia cognitiva posracionalista*. Barcelona: Paidós.
- Guidano, V. F. (2002). *El modelo cognitivo posracionalista: Hacia una reconceptualización teórica y clínica*. Barcelona: Desclée de Brouwer.
- Guidano, V. F. (2010). *La dimensión del sé. Una lezione sugli ultimi sviluppi del modello post-razionalista*. Roma: Alpes Italia.
- Guidano, V. F., & Liotti, G. (2006). *Procesos cognitivos y desórdenes emocionales*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Jacob, P. (2010). Intentionality. In E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*.
- León, A., & Tamayo, D. A. (2011). La psicoterapia cognitiva posracionalista: un modelo de intervención centrado en el proceso de construcción de la identidad. *Katharsis, 12*(1), 37–58. Retrieved from <http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/katharsis/article/view/153>
- Lewis, M. D., & Granic, I. (Eds.). (2000). *Emotion, development and self-organization: Dynamic systems approaches to emotional development*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Liccione, D., Busseti, J., Liccione, D., Pazzaglia, R., Sartirana, S., & Allegri, N. (2009). Empathy, outwardness and empathy personal distress: -A pilot study-. In A. Carassa, F. Morganti, & G. Riva (Eds.), *Enacting Intersubjectivity* (pp. 129–147). Lugano.
- Mahoney, M. J. (1991). *Human change processes: The scientific foundations of psychotherapy*. Nueva York: BasicBooks.
- Mazzola, V., Latorre, V., Petito, A., Gentili, N., Fazio, L., Popolizio, T., ... Bondolfi, G. (2010). Affective response to a loved one's pain: Insula activity as a function of individual differences. *PloS One, 5*(12), e15268. doi:10.1371/journal.pone.0015268
- Moltedo, A. (2008). La evolución de la obra y el modelo de Vittorio Guidano: Notas histórico biográficas. *Revista de Psicología, 18*(1), 65–86.
- Nardi, B. (2008). La organización del sí mismo: De la derivación psicopatológica de Guidano al significado adaptativo de construcción de la reciprocidad. *Revista de Psicoterapia, 19*(74/75), 103–131.
- Nardi, B., & Bellantuono, C. (2008). A new adaptive and evolutionary conceptualization of the Personal Meaning Organization (PMO) framework. *European Psychotherapy, 8*(1), 5–16.
- Nardi, B., Capecci, I., Fabri, M., Polonara, G., Salvolini, U., & Bellantuono, C. (2008). Estudio mediante imagen funcional de resonancia magnética (fMRI) de las activaciones emotivas correlacionadas con la presentación de rostros extraños o del propio rostro en sujetos con personalidad inward y outward. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría, 46*(3), 168–181.
- Nardi, B., & Moltedo, A. (2008). Rol de la relación de reciprocidad en el desarrollo de las diversas organizaciones de significado personal. *Gaceta de Psiquiatría Universitaria, 4*(3), 345–358.

- Oneto, L., & Moltedo, A. (2002). Las Organizaciones de Significado Personal de Vittorio Guidano: Una llave explicativa de la experiencia humana. *Psicoperspectivas*, 1, 83–92.
- Pitt, D. (2013). Mental representation. In E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*.
- Popper, K. R., & Eccles, J. C. (1984). *The Self and Its Brain*. Londres: Routledge.
- Rivière, Á. (1991). *Objetos con mente*. Madrid: Alianza.
- Rivière, Á. (2003a). Las multitudes de la mente. In M. Belinchón, A. Rosa, M. Sotillo, & I. Marichalar (Eds.), *Obras Escogidas Volumen I Diálogos sobre la psicología: De los cómputos mentales al significado de la conciencia* (pp. 79–116). Madrid: Médica Panamericana.
- Rivière, Á. (2003b). Sobre las multiplicidades de las representaciones. Un viaje por los vericuetos de los lenguajes del pensamiento. In M. Belinchón, A. Rosa, M. Sotillo, & I. Marichalar (Eds.), *Obras Escogidas Volumen I Diálogos sobre la psicología: De los cómputos mentales al significado de la conciencia* (pp. 23–44). Madrid: Médica Panamericana.
- Rubino, V., Blasi, G., Latorre, V., Fazio, L., D’Errico, I., Mazzola, V., ... Bertolino, A. (2007). Activity in medial prefrontal cortex during cognitive evaluation of threatening stimuli as a function of personality style. *Brain Research Bulletin*, 74(4), 250–7.
- Searle, J. R. (1992). *The rediscovery of the mind*. Cambridge: The MIT Press.
- Searle, J. R. (2004). *Mind: a brief introduction*. Nueva York: Oxford University Press.
- Smart, J. J. C. (2012). The Mind/Brain identity theory. In E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*.
- Trujillo, D., Cabrera, E., & Arciero, G. (2012). Mueren los “ismos”, vuelve la persona. Entrevista a Giampiero Arciero. *Revista de Psicoterapia*, 22(85), 69–109.
- Witkin, H. A. (1978). *Cognitive styles in personal and cultural adaptation*. Worcester, MA: Clark University Press.
- Zahavi, D. (2007). Killing the straw man: Dennett and phenomenology. *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 6(1-2), 21–43. doi:10.1007/s11097-006-9038-7
- Zelazo, P., Moscovitch, M., & Thompson, E. (2007). *The Cambridge handbook of consciousness*. Cambridge University Press.

